Alerce

Nueva época, Año 3, N° 27, Noviembre de 2016. Director: David Hevia

Sociedad de Escritores de Chile

Manuel Silva Acevedo, del Libro de Infancia al Premio Nacional de Literatura 2016

Por David Hevia

Integrante de la Generación de 1960, Manuel Silva Acevedo (Santiago, 1942), cursó sus estudios en el Instituto Nacional y más tarde en el Pedagógico y la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Autor de *Lobos y Ovejas* (1972), *Mester de Bastardía* (1977), *Monte de Venus* (1979) y *Lazos de Sangre* (2011), entre otros títulos, su obra ha sido traducida al inglés, al francés, al alemán y al italiano. Ganador del Premio Nacional de Literatura 2016, conversamos con el poeta para hacer un recorrido a sus ideas, a su trabajo y a su historia.

-Siempre recuerdas cuando tu abuelo te regaló *Viaje al Centro de la Tierra*. Y cuando uno recorre tu obra, encuentra un viaje al centro de ti mismo.

Es correcto lo que dices. Yo creo que mi escritura ha tenido un carácter introspectivo y un descenso a veces a las profundidades del propio infierno de uno y ese primer libro, Viaje al Centro de la Tierra, que me regaló mi abuelo cuando era niño, resultó ser bastante premonitorio de lo que iba a ser mi escritura. Por ejemplo, un libro como *Canto Rodado* es claramente una exploración de esa conciencia interior, de esa dolorida condición humana, porque finalmente nuestra condición es dolorida, estamos todos condenados a muerte, desde que nacemos y ya solo eso es un motivo de sufrimiento para el ser humano. Tal vez por eso el ser humano reacciona a veces de manera tan enloquecida, ensordecida, en el fondo es contra la muerte, como diría Gonzalo Rojas.

-Te incorporaste temprano a la escritura, incluso integraste la Academia de Letras. ¿Qué primeros autores te llamaron la atención en esos años?

Me surge inmediatamente Residencia en la Tierra, de Pablo Neruda. Yo diría que esa fue mi primera lectura poética; imagínate, es un libro bastante denso, que te sumerge en profundidades que para un adolecente pueden ser hasta peligrosas (risas). Pero me la pude, me lo banqué, lo combinaba con Walt Whitman, con el *Canto a Mí Mismo*, y también con lecturas de Saint-John Perse, de ese niño juguetón y rebelde que es Dylan Thomas, poetas que conocí en la casa de los Vicuña Navarro.

-Debutaste publicando *Perturbaciones*. ¿Cuáles eran, en ese tiempo, tus "perturbaciones"?

Alguien me preguntó si la lectura de Rimbaud me había inducido a escribir *Perturbaciones*; yo le dije que tal vez sí, tal vez quise escribir *Iluminaciones*, pero me salieron *Perturbaciones* no más, no estuve a la altura (risas). Es un primer libro y ahí uno siempre tiene algún pudor, no al punto de eliminarlo -por ahí cito uno o dos textos de ese libro-, y el resto no me interesa mucho a estas alturas.

-En cambio, en el caso de *Lobos y Ovejas* no solo nos encontramos ya con un título emblemático dentro de tu producción literaria, sino que con una obra que, por una parte, es premonitoria y, por otra, casi parece un fantasma, porque la escribes el '72, se publica el '76, desaparece buena parte de la edición en el incendio en la galería y, sin embargo, empieza a navegar de lector en lector y mucha gente empieza a conocerte sin saber quién eres.

En realidad lo escribí antes del '72, pero ese año ganó el Premio Trilce, con un jurado presidido por Enrique Lihn, e integrado por Omar Lara, Silverio Muñoz, Waldo Rojas... Y el premio consistía en la comunicación que obviamente, quedó hasta nuevo aviso, pues vino el Golpe. Recién el año '76, por mediación del poeta Jonás -Jaime Gómez Rogers-, que era amigo de Paulina Waugh, me dijo, "mira, Paulina Waugh está dispuesta a editar un libro tuyo y uno mío en forma modesta". Había que pagar algún mínimo; yo trabajaba en publicidad en ese tiempo, en una agencia que se llamaba Publicita, así que tenía algunos recursos y pude costear la publicación. El episodio de la galería es bastante fuerte. Se incendia, pero no solo se queman algunos libros míos, sino también algunas pinturas de Nemesio Antúnez.

-Tu obra ha sido volcada a algunas lenguas bien diferentes del castellano y eso tampoco es habitual dentro del paisaje literario chileno. En ese sentido, además, ¿qué es para ti ser poeta, más allá del oficio de escribir, de pensar, de construir el poema o de declamarlo?

Pienso inmediatamente en Jorge Teillier cuando me dices eso. Yo creo que Jorge era un poeta químicamente puro, prácticamente no hizo ninguna otra cosa en su vida que escribir poesía y beber su vino como los poetas malditos. Es una condición, que yo no sé si parte de la sensibilidad de la persona, de las experiencias vitales, de la niñez que determina este carácter que hace que uno se vuelque hacia sí mismo, porque el poeta es un buzo de sí mismo, averiguando qué le ocurre en su mundo interior…

-… **Sumergido.**

Claro, aunque también puede ser épico, puede ser un Mayakovski, puede abrazar las causas con pasión, pero siempre desde una posición interior.

-¿Para ti, el poeta nace o se hace, o nace y se hace?

Lo segundo: nace y se hace. Si se conforma con haber nacido nomás, no llega a ninguna parte; tiene que hacerse, tiene que tomar el oficio como cualquier artista, como cualquier trabajador; si quiere perfeccionarlo, debe trabajarlo y fracasar e intentarlo de nuevo.

-Al poeta no le da lo mismo lo que está ocurriendo en su entorno, esa urgencia de la realidad también se vuelca en el papel a la hora de crear versos. ¿Qué te parece, en cambio, lo que dice en el último tiempo Nicanor Parra, cuando plantea a los jóvenes que escriban lo que quieran?

Bueno está bien, es un llamado a la libertad de expresión… por ese lado está bien, pero en cuanto a los resultados, no está tan bien. Nicanor puede darse el lujo de hacer esas recomendaciones, él hizo lo que quiso en poesía, fue un gran poeta, a mi modo de ver, sobre todo hasta *Poemas y Antipoemas* y *El Hombre Imaginario*. El resto ha vivido un poco de su humor, de su ingenio…

-… De su pirotecnia comunicacional.

Claro, y tiene derecho a hacerlo. Yo en algún momento estuve en la corte de Nicanor, hace ya bastantes años, hasta que de repente me aburrí, me di cuenta que todo giraba en torno… todo era un satélite de él y, además, se empieza a pegar el estilo, es muy pegajoso.

-¿Qué significa para ti haber recibido el Premio Nacional de Literatura?

Bueno, yo empecé a escribir en el año '57 en la Academia de Letras del Instituto Nacional, son prácticamente 50 años y, en ese sentido, me parece que es justo y necesario recibir un reconocimiento, pero también los otros compañeros y compañeras que postulaban pueden tener sus propios méritos y podrían haberlo recibido; a mí no me habría producido ningún conflicto. Tuve la fortuna y me tocó a mí; cuando Antonio Skármeta se bajó deben haber pensado algunos que yo estaba frito, que ese voto era para mí. Quedaron cuatro jurados, en número par, lo cual hacía más difícil el veredicto. Entonces parece que decidieron que cada uno de ellos tenía que presentar una terna, en una segunda etapa, según me contó Adriana Valdés. Se trataba de escarbar un poco en los expedientes, en los currículos, y ver quien tenía merecimiento. Creo que eso me puede haber favorecido, en realidad son 50 años de trabajo y numerosas publicaciones, con premios anteriores, el Premio Anguita, el Premio Jorge Teillier y el Premio Trilce. Yo creo que eso influyó. Adriana Valdés conocía mi obra y me ha prologado, pero Jaime Espinosa, del CRUCH, tenía alguna noticia; el rector no creo, y la ministra tampoco creo mucho, a pesar de que me dijeron que había pedido informarse. Yo hice una jugada que, a lo mejor, con los dos primeros resultó exitosa: incluí en mi expediente el poema *Lobos y Ovejas* completito, entonces estos señores tienen que haberlo leído y es mi lobito de batalla (risas).

***

Integran el Directorio Nacional de la Sech: Roberto Rivera (presidente), Carmen Berenguer (vicepresidenta), Guillermo Martínez (secretario general), David Hevia, Alfredo Lavergne, César Millahueique, Isabel Gómez, Juan Pablo del Río, María de la Luz Ortega, Leandro Urbina y Naín Nómez.

ENGAÑOSAS CERTIDUMBRES

¿Dónde están?
¿En qué país, lugar?
¿O bajo que sombra?
Esas tardes de engañosas certidumbres;
aquella claridad
de juventud pueblerina
entre la hierba y las risas hechas nubes.
¿Dónde está aquel punto,
aquella luz, esa imagen de nitidez?
¿Cómo encaminarse
en esta enmarañada infinitud,
en esta realidad que como humo
se funde en la mezcla atmosférica?
¿Dónde estará el árbol
que nos amparaba y nos mostraba
aquel suave y vano frescor?

Diego Subercaseaux

EN EL LÍMITE DE MIS PUPILAS

Se ha alzado una mujer
Llegó al fondo de mis imágenes
Y desde ahí abrió su lengua de aire
        Me llamó
        Me cegó
        Esparció los límites de mis pupilas

Al principio creí que con esto
Liberaba todas mis visiones equívocas
Y dejaba mi sien
Labrada para nuevas semillas
Pero luego sólo
Estaba ella en el espacio
Madre de todas las semillas
Que brotaban por sus poros de luz

La mujer se alzó
En el límite de mis pupilas
Y desde ahí construyó
Un nuevo intervalo

Para verla en el horizonte
Tuve que aprender el lenguaje del movimiento
        El mar se le echaba a cuestas
        Como un manto sagrado

Para descifrar su amplitud
Tuve que deshacer mi origen
Y comprender que la melodía
Guardaba el tiempo en su voz
Intuir que para oírla
Debía conjurar el silencio
        El mar se le echaba a cuestas
        Como un manto sagrado

En la frontera de mis designios
Se ha alzado una mujer
Y tengo la certeza
Que también yo extendí su faz
        La invoqué
        La reconocí
        Y derramé los límites de sus sentidos

Para vernos en el horizonte
Es necesario deshacer
La urdida palabra de los ancestros
Extender la mano acusadora
Abrirla y plantar semillas
En cada poro de la luz
Dejar que florezcan los rayos
El destello de la comprensión

Para vernos en el horizonte
Deben aprender el lenguaje del movimiento
        El mar se nos echa a cuestas
        Como un manto sagrado

PARA DONDE EL VIENTO ABRIÓ LAS MONTAÑAS

Viajará la sombra de tu boca que no nombro
Todo se ha vuelto sal para las flores
        Algunos dirán que las manos no existen

Porque esta noche abrazo la lluvia
Que te cubre lejos
        Atrás de la estela
Y los nombres se van deshaciendo
Porque nada necesita conservar su figura
A fin de cuentas los pactos prevalecen
        Sólo hasta que la niebla caiga en un rostro

Las tardes son la muerte de un purgatorio
Sereno como la resignación de los huesos
Todo se ha vuelto sal para las flores
        Algunos dirán que la palabra no existe

Camila Varas Brash

***

El camino ancho y presuroso
abatía las otoñales tierras rojas
en pequeños dientes de sol.

Manuel Manríquez Rivas

CANCIÓN A LAS MUJERES CAÍDAS BAJO LOS ESTANDARTES

Ellas no han desaparecido.
Sus raíces se adueñaron de la sangre que nació de las balas
y sus espíritus brotaron violentamente
hasta las estrellas.
Siguen de pie. Los rostros bañados en sangre
y los espectros hechos ceniza.

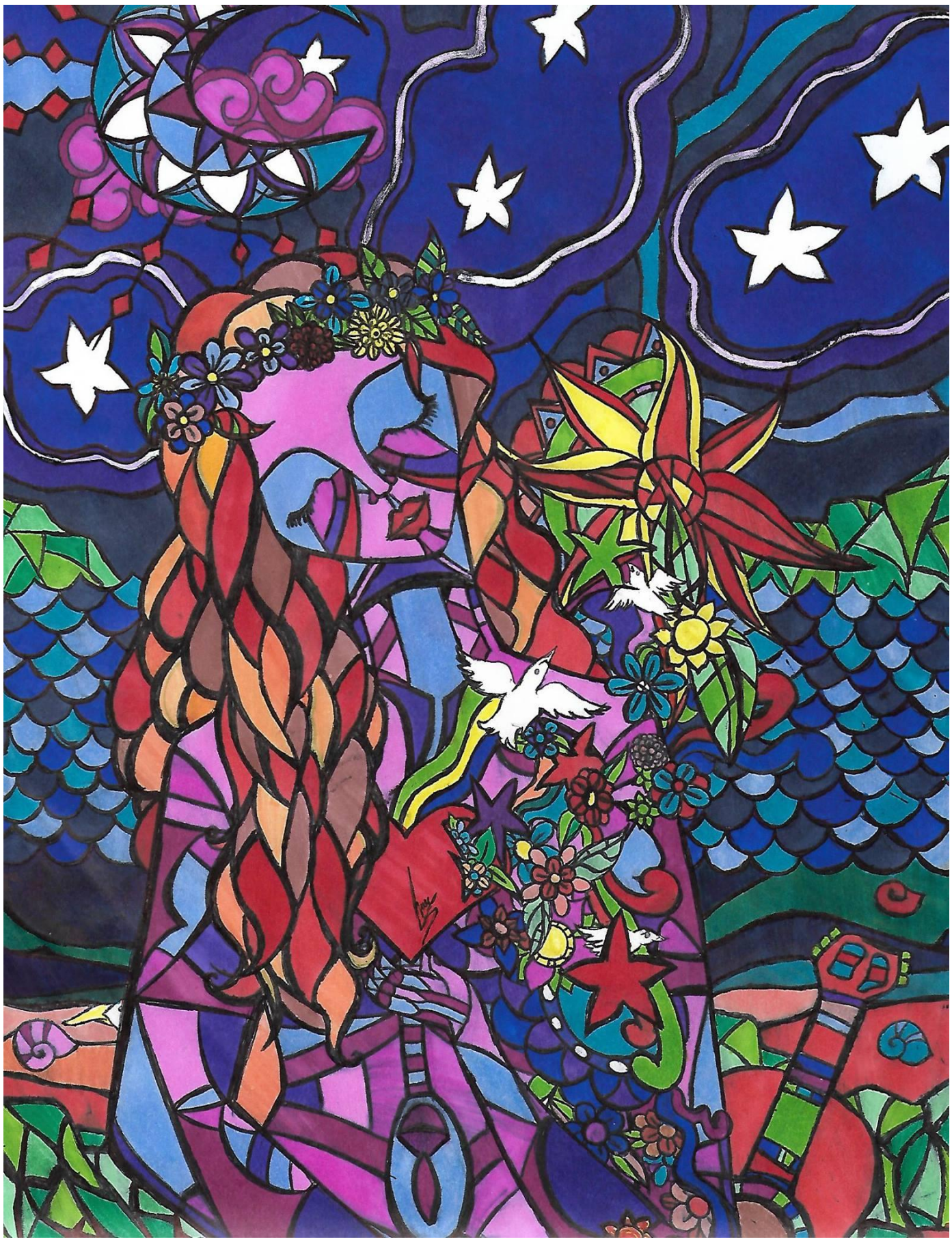
Quizá nadie recuerde los pies rotos,
la voz ronca de los torturadores y el mandil de luto.
Quizá nadie recuerda la electricidad en sus pobres dedos.
Párpados sucios, narices amoratadas.
Taladrado el cerebro bajo las botas de antes.
Mirad todos los cuerpos caídos bajo los estandartes.

Pero por cada flor pisoteada, nace una canción.
Por cada sexo mutilado, se desgrana una elegía
y florece una cruz
donde serán castigados los traidores.

Ellas no han desaparecido.
Ellas son las rosas que cortaron y no han muerto.

Javiera Roa

Ilustración realizada por Javiera Roa.



La invitación está extendida a todos quienes quieran participar como corresponsales de Alerce, planteando ideas, comunicando noticias y enviando textos al correo electrónico alerce@sech.cl
Página web: www.sech.cl
Encuéntranos en Facebook y Twitter